

Lingüistas de hoy

Profesiones
para el siglo XXI

Sheila Queralt Estévez
(coord.)

Lingüistas de hoy

Profesiones para el siglo XXI

PROYECTO EDITORIAL CLAVES DE LA LINGÜÍSTICA

Director:
Juan Carlos Moreno Cabrera



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal), El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Lingüistas de hoy

Profesiones para el siglo XXI

Sheila Queralt Estévez (coord.)



Consulte nuestra página web: www.sintesis.com
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Sheila Queralt Estévez (coord.)

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-249-9
Depósito Legal: M. 25.512-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

Relación de autores	15
Presentación	23
<i>Sheila Queralt Estévez</i>	
Prólogo. Lingüistas de hoy... y del mañana (o cómo intentar ganarse la vida con la lingüística en el siglo XXI)	25
<i>Lluís Payrató Giménez</i>	
1. La lingüística y la vida... o viceversa	25
2. Viejas y nuevas profesiones... como lingüistas	26
3. Tránsitos... e itinerancias	27
4. Contenidos	28
5. A modo de conclusión de vuelta a la vida y la lingüística	30

PARTE I

Edición, corrección y asesoría

1. Lexicografía y terminología	35
<i>Mercè Lorente Casafont</i>	
1.1. Descripción de las disciplinas	35
1.2. Ámbitos de las disciplinas	36

1.3. Tareas de las disciplinas	37
1.4. ¿Dónde se puede trabajar?	39
1.5. Actualidad y futuro de las disciplinas	40
2. Editor	43
<i>Antonio Martín Fernández</i>	
2.1. Descripción de la disciplina	43
2.2. Ámbitos de la disciplina	46
2.3. Tareas de la disciplina	48
2.4. ¿Dónde se puede trabajar?	50
2.5. Actualidad y futuro de la disciplina	51
3. Correctora de textos profesional	53
<i>Cristina Illamola i Gómez</i>	
3.1. Descripción de la profesión	54
3.2. Ámbitos de la profesión	55
3.3. Tareas del corrector de textos	56
3.4. ¿Dónde se puede trabajar?	58
3.5. Actualidad y futuro de la disciplina	59
4. Lingüista especializada en comunicación política	61
<i>Miljana Micovic</i>	
4.1. Descripción de la disciplina	61
4.2. Ámbitos de la disciplina	62
4.3. Tareas de la disciplina	64
4.4. ¿Dónde se puede trabajar?	65
4.5. Actualidad y futuro de la disciplina	67

PARTE II
Enseñanza

5. Especialista en didáctica de la lengua	71
<i>Jordi Cicres Bosch</i>	
5.1. Descripción de la disciplina	72
5.2. Ámbitos de la disciplina	74
5.3. Tareas de la disciplina	75
5.4. ¿Dónde se puede trabajar?	76
5.5. Actualidad y futuro de la disciplina	77

6. Especialista en enseñanza de lenguas	79
<i>María del Carmen Méndez Santos</i>	
6.1. Descripción de la disciplina	79
6.2. Ámbitos de la disciplina	80
6.3. Tareas de la disciplina	82
6.4. ¿Dónde se puede trabajar?	84
6.5. Actualidad y futuro de la disciplina	85
7. Coach de pronunciación del inglés como lengua adicional	87
<i>Núria Gavalda Ferré</i>	
7.1. Descripción de la disciplina	87
7.2. Ámbitos de la disciplina	90
7.3. Tareas de la disciplina	91
7.4. ¿Dónde se puede trabajar?	94
7.5. Conclusión y futuro de la disciplina	95
PARTE III	
Traducción, interpretación y accesibilidad	
8. Traductora	99
<i>Scheherezade Surià López</i>	
8.1. Descripción de la disciplina	99
8.2. Ámbitos de la disciplina	100
8.2.1. Traducción técnica y científica	100
8.2.2. Traducción financiera	100
8.2.3. Traducción legal y jurídica	101
8.2.4. Traducción jurada o pública	101
8.2.5. Traducción editorial y literaria	101
8.2.6. Traducción audiovisual	102
8.2.7. Traducción institucional	102
8.3. Tareas de la disciplina	102
8.4. ¿Dónde se puede trabajar?	104
8.5. Actualidad y futuro de la disciplina	106
9. Intérprete de conferencias	109
<i>Gabriel Cabrera Méndez</i>	
9.1. Descripción de la disciplina	109
9.2. Ámbitos de la disciplina	111
9.3. Tareas de la disciplina	113
9.4. ¿Dónde se puede trabajar?	114
9.5. Actualidad y futuro de la disciplina	116

10. Intérprete de lengua de signos	117
<i>Raquel Veiga Busto</i>	
10.1. Descripción de la disciplina	117
10.2. Ámbitos de la disciplina	119
10.3. Tareas de la disciplina	119
10.4. ¿Dónde se puede trabajar?	120
10.5. Actualidad y futuro de la disciplina	121
11. Técnica de accesibilidad comunicativa	123
<i>Blanca Arias Badia</i>	
11.1. Descripción de la disciplina	124
11.2. Ámbitos de la disciplina	125
11.3. Tareas de la disciplina	125
11.3.1. Creación, traducción y adaptación de textos al lenguaje fácil de comprender	126
11.3.2. Subtitulado	126
11.3.3. Audiodescripción	127
11.3.4. Interpretación en lenguas de signos	127
11.3.5. Accesibilidad web	128
11.4. ¿Dónde se puede trabajar?	128
11.5. Actualidad y futuro de la disciplina	129
12. Especialista en traducción automática	131
<i>Antoni Oliver Ramón</i>	
12.1. Descripción de la disciplina	131
12.2. Ámbitos de la disciplina	132
12.3. Tareas y ámbitos en los que se puede aplicar	132
12.3.1. Evaluación de sistemas de traducción automática	133
12.3.2. Desarrollo o mejoras de sistemas basados en reglas	134
12.3.3. Selección de corpus paralelos	134
12.3.4. Creación de corpus paralelos	134
12.3.5. Preprocesamiento de corpus	135
12.3.6. Entrenamiento de sistemas estadísticos y neuronales	137
12.4. ¿Dónde se puede trabajar?	137
12.5. Actualidad y futuro de la disciplina	137

PARTE IV

Cerebro y cognición

13. Lingüista clínica	141
<i>Elena Garayzábal Heinze</i>	
13.1. Descripción de la disciplina	142
13.2. Ámbitos de la disciplina	144

Índice

13.3. Tareas de la disciplina	145
13.4. ¿Dónde se puede trabajar?	145
13.5. Actualidad y futuro de la disciplina	148
14. <i>Psicolingüista</i>	149
<i>María del Carmen Horno Chéliz</i>	
14.1. Descripción de la disciplina	149
14.2. Ámbitos de la disciplina	150
14.3. Tareas de la disciplina	151
14.4. ¿Dónde se puede trabajar?	154
14.5. Actualidad y futuro de la disciplina	155
15. <i>Psicolingüista en la perspectiva cognitivista</i>	157
<i>Iraide Ibarretxe Antuñano</i>	
15.1. Descripción de la disciplina	157
15.2. Ámbitos de la disciplina	160
15.3. Tareas de la disciplina	160
15.4. ¿Dónde se puede trabajar?	162
15.5. Actualidad y futuro de la disciplina	164
16. <i>Desarrolladora de herramientas para niños con dislexia</i>	165
<i>Luz Rello Sánchez</i>	
16.1. Descripción de la disciplina	165
16.2. Ámbitos de la disciplina	166
16.3. Tareas de la disciplina	167
16.4. ¿Dónde se puede trabajar?	170
16.5. Actualidad y futuro de la disciplina	170

PARTE V Derecho

17. <i>Lingüista forense</i>	175
<i>Sheila Queralt Estévez</i>	
<i>Roser Giménez García</i>	
17.1. Descripción de la disciplina	175
17.2. Ámbitos de la disciplina	176
17.3. Tareas de la disciplina	177
17.4. ¿Dónde se puede trabajar?	180
17.5. Actualidad y futuro de la disciplina	181

18. Especialista en lenguaje jurídico	183
<i>Ricardo Jiménez Yáñez de Barber</i>	
18.1. Descripción de la disciplina	183
18.2. Ámbitos de la disciplina	184
18.3. Tareas de la disciplina	185
18.4. ¿Dónde se puede trabajar?	188
18.4.1. Investigación	188
18.4.2. Enseñanza del lenguaje jurídico	188
18.4.3. Enseñanza universitaria	189
18.4.4. Enseñanza en línea	190
18.4.5. Asesoría lingüística y enseñanza profesional	191
18.5. Actualidad y futuro de la disciplina	192
19. Especialista en lingüística procesal	195
<i>José Torres Álvarez</i>	
19.1. Descripción de la disciplina	195
19.2. Ámbitos de la disciplina	197
19.3. Tareas de la disciplina	198
19.4. ¿Dónde se puede trabajar?	200
19.5. Actualidad y futuro de la disciplina	200
20. Desarrolladora de herramientas para la redacción de textos jurídico-administrativos	203
<i>Iria da Cunha Fanego</i>	
20.1. Descripción de la disciplina	203
20.2. Ámbitos de la disciplina	205
20.3. Tareas de la disciplina	206
20.4. ¿Dónde se puede trabajar?	208
20.5. Actualidad y futuro de la disciplina	209

PARTE VI

Tecnologías del lenguaje

21. Especialista en procesamiento del lenguaje natural	213
<i>Cristina Aranda Gutiérrez</i>	
21.1. Descripción de la disciplina	214
21.2. Ámbitos de la disciplina	216
21.2.1. Tecnologías del habla	217
21.2.2. Tecnologías del texto	217
21.2.3. Procesamiento del lenguaje natural	218
21.3. Tareas de la disciplina	221

Índice

21.4. ¿Dónde se puede trabajar?	223
21.5. Actualidad y futuro de la disciplina	223
22. Especialista en análisis de sentimientos	227
<i>Inés Olza Moreno</i>	
22.1. Descripción de la disciplina	227
22.2. Ámbitos de la disciplina	229
22.2.1. <i>Ámbito comercial</i>	229
22.2.2. <i>Ámbito de tendencias sociales</i>	230
22.2.3. <i>Ámbito de detección de anomalías</i>	230
22.3. Tareas de la disciplina	230
22.3.1. <i>Aprendizaje automático supervisado</i>	231
22.3.2. <i>Modelos no supervisados basados en lexicones</i>	232
22.4. ¿Dónde se puede trabajar?	233
22.5. Actualidad y futuro de la disciplina	234
23. Especialista en tecnologías del habla	235
<i>Mireia Farrús Cabecerán</i>	
23.1. Descripción de la disciplina	235
23.2. Ámbitos de la disciplina	236
23.3. Tareas de la disciplina	239
23.4. ¿Dónde se puede trabajar?	240
23.5. Actualidad y futuro de la disciplina	240
PARTE VII	
Historia y sociología	
24. Historiadora de la lengua	245
<i>Blanca Garrido Martín</i>	
<i>Lola Pons Rodríguez</i>	
24.1. Descripción de la disciplina	245
24.2. Ámbitos de la disciplina	247
24.3. Tareas de la disciplina	249
24.4. ¿Dónde se puede trabajar?	250
24.5. Actualidad y futuro de la disciplina	251
25. Antropolingüista	253
<i>Pere Comellas Casanova</i>	
<i>M. Carme Junyent i Figueras</i>	
25.1. Descripción de la disciplina	253
25.2. Ámbitos de la disciplina	254

25.3. Tareas de la disciplina	256
25.4. ¿Dónde se puede trabajar?	258
25.5. Actualidad y futuro de la disciplina	259
26. Sociolingüista	261
<i>Avel·lí Flors Mas</i>	
26.1. Descripción de la disciplina	261
26.2. Ámbitos de la disciplina	263
26.3. Tareas de la disciplina	265
26.4. ¿Dónde se puede trabajar?	267
26.4.1. Universidades y centros de investigación	268
26.4.2. Unidades de planificación lingüística	269
26.5. Actualidad y futuro de la disciplina	270
27. Sociolingüista especializada en género	271
<i>M.^a Mar Galindo Merino</i>	
27.1. Descripción de la disciplina	271
27.2. Ámbitos de la disciplina	272
27.3. Tareas de la disciplina	274
27.4. ¿Dónde se puede trabajar?	274
27.5. Actualidad y futuro de la disciplina	275
PARTE VIII	
Miscelánea	
28. Creador profesional de lenguas	279
<i>Juan Carlos Moreno Cabrera</i>	
28.1. Descripción de la disciplina	280
28.2. Ámbitos de la disciplina	280
28.3. Tareas de la disciplina	284
28.4. ¿Dónde se puede trabajar?	285
28.5. Actualidad y futuro de la disciplina	286
29. Asesor de estadística para estudios lingüísticos	287
<i>Pascual Cantos Gómez</i>	
29.1. Descripción de la disciplina	287
29.2. Ámbitos de la disciplina	288
29.3. Tareas y ámbitos en los que se puede aplicar	289
29.4. ¿Dónde se puede trabajar?	291
29.5. Actualidad y futuro de la disciplina	292

Índice

30. Divulgadora de lengua	295
<i>Mariángeles García González</i>	
30.1. Descripción de la disciplina	295
30.2. Ámbitos de la disciplina	297
30.3. Tareas de la disciplina	298
30.4. ¿Dónde se puede trabajar?	299
30.5. Actualidad y futuro de la disciplina	301
 Epílogo	 303
<i>Estrella Montolio Durán</i>	
 Lecturas recomendadas	 307

2

Editor

Antonio Martín Fernández

En este capítulo se describe en qué consiste la labor del editor, las tareas y responsabilidades de las que debe encargarse, y cómo los cambios en el sector editorial han ido perfilando los nuevos retos laborables que deben hacer frente estos profesionales inmersos en una industria en plena reconversión. Estas páginas no pretenden ni pueden ser un estudio en profundidad similares a los citados en la bibliografía, pero pueden servir como un ameno primer vistazo para quien quiera introducirse en el mundo del libro como una de sus figuras clave: el editor.

2.1. Descripción de la disciplina

Una de las mejores referencias a esta labor es citada por el editor Alan D. Williams en el capítulo “What Is an Editor?” (Gross, 1993):

¿Qué es un editor? Un editor es tantas cosas para tanta gente que esta pregunta retórica es prácticamente imposible de responder de forma concisa. Además, es probable que un editor sea tan radicalmente distinto de otro que generalizar sobre su carácter, somatotipo, formación, intereses o lo que sea sería tan absurdo como agruparlos por el color de sus ojos. Si la forma se nos escapa, entonces, la función debería ser donde buscásemos aspectos unificadores [...].

Se puede considerar que los editores de las editoriales desempeñan básicamente tres funciones diferentes, todas ellas simultáneas. En primer lugar, deben encontrar y seleccionar los libros que la editorial va a publicar. En segundo lugar, editan [...]. Y en tercer lugar, desempeñan una función similar a la de Jano: representar a la casa ante el autor y al autor ante la casa.

La realidad que contaba nada menos que en 1962 –hace sesenta años– sigue vigente. Por eso, también se puede utilizar una descripción homérica de este trabajo: son quienes viajan a lo desconocido para traernos la luz. La realidad mundana y práctica es que hay tantas personas en el oficio como definiciones, pero a pesar de ello, el empeño de la Unión Europea en clasificar y organizar todas las profesiones condujo a la creación de lo que en España es el Instituto Nacional de las Cualificaciones (INCUAL). Este organismo, entre cientos de trabajos, acoge no solo la definición de esta profesión, sino las competencias y habilidades que se deben tener para obtener el certificado de profesionalidad que permitiría ejercer como editor. La realidad cotidiana es que el sector editorial ha ignorado este requisito, como tantos otros que podrían conducir a una organización más racional y sistemática del sector. Por eso, es frecuente que la primera vez que se trabaja como editor se llegue desde los caminos más variopintos, independientemente de que se tenga o no una formación especializada. Al trabajo de editor se llega con mucha vocación, un término similar a la “pasión”, que suele anteponer el deseo a la realidad. El amor al libro es el motor que construye el oficio... y el que lo condena, dado que en su nombre se imponen condiciones y sistemas de trabajo que acaban por retirar a excelentes profesionales de este sector, en busca de una verdadera estabilidad laboral y económica, pero con menos pasión.

Quien trabaja como editor –o editora, dicho con propiedad, pues la inmensa mayoría en este oficio son mujeres– debe ser ante todo un gestor. Aunque hay distintos niveles en el trabajo de editor, la gestión es una tarea común en todos ellos. Desde la editora que coordina su sello editorial hasta quien decide autoeditarse, la labor principal es tener una amplia visión de conjunto que engloba el conocimiento de todos y cada una de las fases –y de sus profesionales– de producción del proceso editorial; en segundo lugar, cuál será el destino de su producto –un producto único del que se generarán miles de copias– cómo logrará que salga al mercado, que se lo conozca, que se distribuya y –a poder ser– que sea rentable; en tercer lugar, ser consciente de que esta gestión es parte de un tejido económico, de interrelaciones y compromisos con otros profesionales y proveedores, además de los deberes fiscales, por lo que es esencial contar con un sólido plan económico, ya que la pasión no cubre gastos. Por esto es imprescindible que quien edita sepa reeducar su vocación para que no base el peso de su trabajo en el mero esfuerzo, sino en los conocimientos que le conduzcan a la productividad, la calidad y la sostenibilidad.

Podemos ver distintas categorías profesionales en el trabajo de edición, pero siempre como en una escalada del reparto de las labores de la gestión.

A la cabeza tenemos al editor principal (en inglés, *publisher*) que gestiona su propia editorial o su sello independiente o dentro de un grupo editorial: tiene como tarea buscar, investigar e informarse de qué libros se están demandando en el mercado –aunque esta es una tarea que en los grandes grupos se puede derivar a los llamados *scouts* o comprobar la oferta de los agentes literarios–. Es quien decide

qué obra admite o encarga; es quien toma la decisión de qué libros se ajustan a la línea editorial que promueve. Es en este punto donde toma significado la definición homérica de convertirse en quien nos trae la luz. Este papel mítico se suele seguir viendo en pequeños sellos editoriales (la editorial Valdemar es un excelente ejemplo) donde se conjugan la pasión y la visión comercial. En los grandes grupos, es el departamento de *marketing* quien decide el rumbo de la línea editorial (Epstein, 2002). Un libro existe porque hay un plan de viabilidad que calcula si va a ser sostenible y rentable. Antes de tan siquiera firmar un contrato, el editor y su equipo han programado un balance de costes e ingresos de toda la vida útil del libro que puede ser de entre 10 o 15 años. Aquí, de nuevo, el sesgo pasional debe permitir ver la realidad de los números para tomar decisiones bien cimentadas. Con un informe viable, la maquinaria editorial se pone en marcha, con el editor como director de orquesta.

El primer paso es gestionar los derechos de propiedad intelectual que van desde la autoría, la traducción, las imágenes y hasta las fuentes tipográficas. Unos derechos que explota en tiempo, cantidad, soporte y áreas geográficas que debe conocer en profundidad. En un gran grupo editorial, el editor cuenta con especialistas que le tramitan esta gestión, mientras que, en una independiente, se lo gestiona o externaliza este servicio.

A partir de este momento, el editor principal recurre a otro tipo de editores subordinados: editores técnicos y editores de mesa que le ayudan a procesar fases de producción, quienes van a coordinar al resto de colaboradores y proveedores.

La misión de estos editores es comprobar que cada fase se cumple en los plazos acordados. Pero además deben de comprobar la calidad de la traducción, si la hubiera; los cambios que añade quien escribió la obra; que la corrección de estilo se adecua a las normas de la casa editorial y que los traductores o autores están de acuerdo con los cambios propuestos en la primera corrección. Si la obra lo necesita, buscará o preparará imágenes, gráficos, esquemas o ilustraciones, que puede conseguir con colaboradores externos –diseñadores e ilustradores– o a través de bancos de imágenes. Cuando se fija el texto definitivo con todos los añadidos, modificaciones y correcciones aceptadas se pasa a la fase de composición: el momento crítico donde texto e imagen toman forma para convertirse en libro. Es tarea de maquetadores e ilustradores, pero bajo la supervisión de quien edita para comprobar que la disposición del texto se adecua a la división conceptual del libro y se va ajustando con todo el aparato gráfico. La primera maqueta la revisa un profesional de la corrección de texto, quien corrige las primeras pruebas sobre maqueta, bien en un archivo PDF o en InCopy –las pruebas en papel bien están en el recuerdo–. El editor comprueba que se introducen los cambios y es quien decide, junto con quien lo escribió o lo tradujo, la conveniencia de las correcciones. Cuantas más correcciones haya, más calidad tendrá el libro, lo que consumirá más tiempo y recursos que habrán de ser tenidos en cuenta en el plan de viabilidad.

Una vez que la obra completa –texto y aparato gráfico– está fijado, se prepara para su múltiple producción final: para el papel, *ebook* y audiolibro. Sea el camino que se haya elegido, la obra, en sus múltiples formatos, empieza a multiplicarse en la imprenta o en los formatos digitales de *epub* o audio. Cada una de estas producciones necesita la supervisión del editor para saber si el resultado impreso es el adecuado, si la disposición del *ebook* es correcta o que el audio –voz, tono y ritmo– son los esperados. Para que el libro llegue al mercado necesita la interacción de tres elementos indispensables con quien el editor mantiene un estrecho contacto: los distribuidores, tanto de libro impreso como en sus formatos digitales; las librerías físicas y virtuales; y el departamento de *marketing*, quien decide los recursos que se van a invertir para que el libro alcance, por lo menos, la amortización prevista en el plan de viabilidad. Y tras este largo paso, queda el seguimiento en la vida del libro que a partir de ese momento vivirá entre almacenes, librerías, balances y pagos, hasta que se decida si se acertó –habrá reimpressiones y reediciones– o se erró –que conllevará el saldo y la destrucción de ejemplares–. Esta es la vida de un editor y su grupo de editores, quienes durante pueden fácilmente asumir esta montaña rusa de producción, repitiéndose hasta lograr cincuenta libros en un año.

En resumen, sea el tipo de editor que sea es imprescindible que sepa gestionar equipos de colaboradores, proveedores y autores, por lo que el trato humano es esencial. Debe tener minuciosidad y precisión en la metodología para cumplir plazos: las habilidades digitales para las comprobaciones y seguimiento son parte de su día a día. Debe conocer el sector y anticiparse: eso significa estar al día en las novedades y tendencias, participar en foros y ferias del libro. También necesita descubrir los sistemas y procedimientos que aumenten su productividad y calidad y las de su equipo, por lo que la formación continua es indispensable para que la empresa que gestiona salga adelante, sobreviva o haga que su trabajo y el de su equipo les permita vivir dignamente del trabajo al que su pasión los ha llevado.

2.2. Ámbitos de la disciplina

Quien trabaja como editor tiene que ser consciente del lugar donde trabaja. La industria editorial es el principal ámbito donde vive quien edita. En números redondos –tal y como planteó el asesor editorial Daniel Benchimol en *Ensayo sobre el presente y futuro de la industria del libro*, charla del 26 de abril en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires del 2022– la industria del libro en español genera 4000 millones de euros, de los cuales 3000 se generan en España y los restantes 1000 entre los países latinoamericanos. El estudioso de esta industria, Iñaki Álvarez, no está del todo de acuerdo con esta afirmación, (Vázquez-Álvarez, 2022) dado que, en consonancia con las peculiaridades de esta industria,

los datos disponibles son escasos y en muchos casos, poco fiables. No obstante, partiendo de esta premisa de distribución de la producción del libro, la edición en España tiene la categoría de industria, a pesar de la visión de tarea artesanal con la que se la sigue tratando en algunos círculos; una visión comprensible ya que no debemos olvidar que un libro sigue siendo una pieza única seriada. Pero en España, durante la última década, la producción siempre ha rondado –por encima o por abajo– los 80 000 títulos anuales (según los datos de los informes anuales de la Federación de Gremios de Editores de España). Una cifra asombrosa que nos coloca entre uno de los principales productores de libros mundiales, aunque su número de lectores no esté en consonancia con esta cifra ni con la de sus vecinos más cercanos. La clave esencial de este aparente desajuste es que la industria española está volcada en Latinoamérica, donde sigue ejerciendo un papel centralizador: de España se lanza al mercado hispanohablante, pero hay poco retorno y menos aún una circulación periférica, que sería muy enriquecedora puestos a retomar el modelo homérico del editor.

El modelo de producción del libro sigue basado en el papel a pesar del reciente auge del audiolibro y del desarrollo sostenido del *ebook*. Y casi el 50% de la facturación –según los datos de FGEE– proviene de la producción de libro de texto, lo que ya es un aviso claro para saber a dónde dirigirse cuando alguien quiere trabajar como editor.

Otra de las peculiaridades es la aparente desconexión entre sus profesionales que conlleva a la falta de una identidad común que se materialice en trayectorias profesionales organizadas, en acuerdos profesionales sólidos, en criterios comunes. Nadie se imaginaría una industria del automóvil con criterios dispares, donde cada empresa fabricara automóviles tanto con maquinaria de los años ochenta como de última generación, en los que a veces hay procesos de control de calidad y a veces no; una industria donde no se reconvierte, sino que se destruye. El modelo actual no es sostenible: cualquier editor prevé una tirada mínima de dos mil ejemplares, con lo que supone de consumo de papel, producción, almacenaje, los transportes de envíos y devoluciones hasta la quema y destrucción de ejemplares sobrantes. Más adelante hablaré sobre las soluciones de la sostenibilidad que debe tener en cuenta cualquier editor.

En este sentido –y siguiendo el símil automovilístico– sigue habiendo editoriales que cada año inventan la rueda y otras que se niegan a aceptar los cambios y los avances que trae lo digital, por diversas razones. Entre ellas, por ejemplo, la editorial Impronta, en la ciudad de Guadalajara, México, imprime con orgullo y calidad aún con linotipias. Otras, propias de los grandes grupos, siguen un proceso altamente industrializado donde el editor pasa buena parte de su tiempo gestionando tareas administrativas para valorar el rendimiento de cada paso, lo que les resta dedicación a sus tareas esenciales de gestión. También los lectores –al final, el público objetivo, los clientes– pueden encontrar joyas, que son excelentes frutos del esfuerzo de esa vocación y pasión: la razón de ser de esta industria.

La realidad es esta: no hay un único modelo para editar. Cada proceso de edición de cada editorial guarda cierta similitud con el clásico modelo propuesto por José Martínez de Sousa en su clásico *Manual de edición y autoedición* (Martínez, 1998), pero que muta y se transforma no tanto para adaptarse, sino precisamente para lo contrario, para mantener el modo de hacer libros como lo han hecho desde siempre, incluso aunque mantengan procedimientos y fases contraproducentes para aumentar la productividad y la calidad. De ahí que sea esencial la tarea de una formación unificadora: para que un editor sobreviva en cualquiera de estos entornos debe afianzar y ampliar sus conocimientos para aplicarlos con flexibilidad y una amplia mirada. Porque el recorrido profesional en el mundo editorial no suele durar más que entre cinco o diez años hasta que se cambia de empresa, y por lo tanto de modos de hacer, costumbres, procedimientos y proveedores.

El mejor modo de describir el proceso editorial recuerda mucho a la parábola india de los ciegos que tratan de describir un elefante. En el caso editorial, hay unos ciegos describiendo un elefante al tacto; otros, en una sala contigua, describen un avestruz; otros, un tapir; y más allá, otros, una ballena. Pero todos piensan que están en la misma sala y con el mismo animal.

2.3. Tareas de la disciplina

Si la parábola india no ha sido suficiente, se puede añadir otra que describe todos los ámbitos del proceso editorial y sus distintas facetas: es un circo de cinco pistas. Intervienen tantos artistas –tantos modos de editar con tan distintos fines– que resulta difícil de comprender la globalidad de este sector si solo se ve desde una butaca.

El sector del libro ha sufrido varias revoluciones en las tres últimas décadas. Todas conducen a un fenómeno que se denomina *reconversión industrial*, como la que pudo sufrir la industria naval española en la década de los ochenta. Esta causó movimientos sociales de gran calado y de repercusión evidente en los medios; la reconversión industrial editorial es evidente, pero silenciosa e incluso ignorada o rechazada.

La primera revolución fue la de los noventa, con el cambio de medios digitales; un cambio constante que ha ido incrementándose tras la implantación real de internet y su facilidad de acceso: derivar trabajo a externos ahora es la realidad, lo que ha liberado puesto de trabajo y oficinas. Por eso, cualquier editor debe estar preparado para trabajar en red con sus colaboradores y con el conocimiento avanzado de al menos veinte programas, que se actualizan cada año y varían de plataforma (Mac o PC).

La segunda revolución comenzó a partir de mediados de los noventa –y tampoco ha parado– ha sido la transformación del negocio editorial: en primer lugar, la

concentración de sellos en grandes grupos. Grandes grupos en manos de inversores que poco o nada tienen que ver con el libro: gestores de agua, medios de comunicación, aeronáutica. Y por ello, deben ser rentables: de ahí que buena parte de las decisiones sobre qué se publica o no deben contar con la supervisión de los departamentos de *marketing* y finanzas. Aquí la descripción mítica del editor que aporta luz, se vuelve algo fenicia para centrarse en iluminar los productos que interesan al grupo, los que no presenten ningún riesgo ni duda. La decisión del editor se subordina a este mandato y la de los editores técnicos y de mesa se vuelve más mecánica aún para producir esos productos –esos libros– que no estaban en los deseos de su pasión ni de su vocación.

El abaratamiento de la producción y de los medios genera otro fenómeno subsidiario: la creación de pequeños sellos editoriales que, aunque de distinta trayectoria y duración, acaban por generar un incremento de la producción editorial. Esta pequeña revolución permite aflorar nuevos y originales títulos surgidos de lugares donde el *mainstream* de la zona de confort de los departamentos de *marketing* no se atreven a llegar... ni falta que les hace, porque en cuanto brillan con luz propia, se los compran para incorporarlos a su sistema de producción y distribución. Es decir, esas pequeñas editoriales –esos pequeños editores, recordemos– en muchas ocasiones solo sirven para rastrear y descubrir joyas que pueden durar muy poco en su catálogo, antes de que se las lleve un gran grupo.

Esa multiplicidad de pequeños grupos editoriales y gran demanda externa permitió que brotaran múltiples empresas de servicios editoriales que prestaran esos servicios de edición integrales externalizados, fuente de trabajo para una mayoría de editores *freelance* o autónomos. Los editores interesados en esta forma de trabajo pueden encontrarlo bajo el nombre de *packaging*.

Las dos últimas grandes crisis, la económica del 2008 y la de la pandemia del 2020, han ido eliminando esas pequeñas empresas de servicios, consolidando y fortaleciendo a las más estables. Ahora muchas pequeñas editoriales –e incluso grandes grupos– ofertan sus propios servicios de gestión y producción editorial.

Pero la última y definitiva revolución es la que ha supuesto un auténtico cambio de paradigma: es el contenido, no el libro, quien manda en el mundo editorial. Esto significa que cuando se prepara el plan de viabilidad y los procesos de producción, se debe considerar al texto y sus recursos (gráficos, multimedia, etc.) como un contenido que muta y se transforma en distintos productos, que se adapta a su “contenedor”: es lo que se denomina *edición líquida*. Esto puede dar pie a una gran rentabilidad, pero que solo es accesible para quien esté al día en estos puntos:

- Dominar un proceso de producción digital de multipublicación semántica, que permite que una sola fase de composición en InDesign genere libro impreso, *ebook*, web y aplicación, con la reducción de tiempo y costes que conlleva.